



/ /

LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER

I - L

EL HIJO PRÓDIGO



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER

I-L / EL HIJO PRÓDIGO

INTRODUCCIÓN

- 10/2003: DIOS SALE AL ENCUENTRO
- 11/2003: EL HIJO MENOR
- 12/2003: EL HIJO MAYOR
- 01/2004: EL PADRE
- 02/2004: LLAMADOS A SER EL PADRE

/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER

I-L / EL HIJO PRÓDIGO

10/2003: DIOS SALE AL ENCUENTRO

Para trabajar este año hemos escogido el libro "El regreso del hijo pródigo", porque pensamos que, a nivel individual, el texto es muy sugerente para iniciar el mismo camino de experiencia espiritual, que recorre J.M. Nouwen después de contemplar el lienzo pintado por Rembrandt.

Una lectura lenta y meditada, ayudada por los textos de oración personal que os ofrecemos cada mes, nos puede situar en un escenario, que como dice el autor, resume todo el texto evangélico. El libro, a nivel comunitario, nos servirá para preparar las cinco primeras reuniones de grupo, abordando temas tan vitales como el pecado, el arrepentimiento, el perdón, la gratuidad, la misericordia y la salvación.

Para esta primera reunión os proponemos la lectura del Prólogo (páginas 2 a 29) con el título de "Dios sale al encuentro". ¿No dejará en los montes las noventa y nueve ovejas, para ir en busca de la descarrilada? Y si llega a encontrarla, os digo de verdad que tiene más gozo por una que por las noventa y nueve no descarriladas. (Mt. 18, 12-13).

11/2003: EL HIJO MENOR

En el camino espiritual que emprende el padre J .M. Nouwen hoy nos toca analizar las palabras que resuenan en su interior al contemplar la figura del hijo menor. Posiblemente, sea el personaje en el que todos nos encontramos reflejados, más fácilmente, pues todos hemos sentido, en muchas circunstancias, ese abandono de la casa del Padre y ese abrazo generoso de acogida ... pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra y queda sin fruto. (Mt. 13, 22).

En el personaje del hijo menor, Jesús nos enseña, de forma clarividente, cómo debe realizarse el proceso de conversión que anticipaba el Bautista: la fascinación de una libertad ilusoria, el abandono de la casa del Padre, el desorden de las pasiones y los deseos, la humillación llegada al extremo, la reflexión sobre los bienes perdidos, el arrepentimiento sincero, el camino de retomo, el reencuentro, el abrazo de acogida generosa y el ágape.

¿Quién de nosotros no ha recorrido muchas veces ese mismo camino, oteando en el horizonte un Dios que nos llama y nos espera? La llamada de Jesús a la conversión y a la penitencia no mira sólo a nuestras obras exteriores, sino a una verdadera conversión de corazón y esta requiere una reorganización radical de toda nuestra vida, rompiendo con la indiferencia, la comodidad y el pecado. (Catecismo de la Iglesia Católica nº 1430 a 1433).

12/2003: EL HIJO MAYOR

En el libro "El regreso del hijo pródigo", hoy nos toca reflexionar sobre el personaje del hijo mayor. Su extravío y alejamiento de la casa del padre resulta más difícil de identificar que el de su lujurioso hermano menor.

"Hace ya muchos años que te sirvo sin desobedecer jamás tus órdenes..." (Lc 15, 11-32). Aparentemente el hijo mayor hace todo lo que un buen hijo debe hacer pero, en su interior, no se siente feliz. Como los escribas y fariseos cumple con el templo y la ley, pero, continuamente, mendiga adulaciones para satisfacer su autocomplacencia, se siente crítico y juez con la forma de comportamiento de los demás, no sale a buscar a su hermano descarrilado. Sus sentimientos de paternidad, fraternidad y justicia se mezclan con actitudes de envidia, celos, rivalidad, rencor y desconfianza . J.M. Nouwen dice que hay mucho juicio, condena y prejuicio entre los "santos". "Más si quieras entrar en la vida, guarda los mandamientos ... Todo esto lo he guardado, ¿qué más me falta?. (Mt 19, 16-22) El joven rico se apega al dinero, el hermano mayor se apega a la norma y a lo establecido. No dan el paso hacia el hombre nuevo.

Qué pasó con el joven rico y con el hermano mayor es una incógnita que ha quedado sin respuesta en el Evangelio. Posiblemente ambos pensarian que con ellos se hacía una injusticia. Dice Martín Descalzo: la santa justicia subió a sus labios para disimular su sucia envidia. Posiblemente no sería justo condenarles pues Dios, en su misericordia, les daría otras oportunidades.

Posiblemente nosotros tenemos muchas de las actitudes del hijo mayor. La única salida para encontrar el camino de Jesús (¡Ven y ségueme!) es desprendemos de nosotros mismos y acudir al abrazo del padre.



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER

I-L / EL HIJO PRÓDIGO

01/2004: EL PADRE

Hoy nos toca meditar sobre el personaje del Padre. Sabemos que en la propuesta inicial de dividir el texto de J.M. Nouwen en cinco partes, es muy difícil separar individualmente a cada uno de los tres personajes de la historia. A pesar de ello, pretendemos que esta reflexión se realice "sólo" sobre la figura del padre. Se podría realizar en dos niveles.

A nivel humano, la mayoría de los padres reaccionaríamos de una forma "casi" parecida al padre de la parábola. La mayor alegría de cualquier padre es la vuelta de cualquier hijo extraviado y, más, si se alejó de su hogar. Pero dentro de esa alegría, pediríamos un montón de explicaciones y el perdón definitivo, pudiéramos condicionarlo a un indudable cambio de actitudes. En una nueva recaída, nuestras actitudes probablemente ya no serían las mismas. Santiago G^a Lomas se atreve a decir que es la parábola de un padre bueno que tenía dos hijos malos. Martín Descalzo escribe que el padre llega a dar pena, pues es el único que ama en esta historia.

A nivel espiritual la figura del Padre que nos presenta Nouwen en su reflexión se identifica con el Dios Abba. Jesús nos enseña un Padre que nos elige primero, nos busca, nos espera, nos comprende, no nos pide explicaciones, nos perdona incondicionalmente, nos da infinitas posibilidades de cambio, se alegra cuando regresamos y nos invita a su ágape. Todo esto dándonos la libertad para rechazar o responder a su llamada. Cualquiera de nosotros podría decir que tenemos un Padre que no nos merecemos, como le ocurre a los hijos en la parábola. En definitiva, el protagonista principal de esta parábola es el amor incondicional de Dios que sobrepasa todos los límites y que supera todos los razonamientos.

02/2004: LLAMADOS A SER EL PADRE

En el tema anterior descubrimos que nosotros, como los hijos de la parábola, tenemos un Padre celestial. Durante el recorrido propuesto por J. M. Nouwen, hemos descubierto que somos pecadores y que un Padre misericordioso nos perdona, nos quiere y nos acoge en su casa.

Hoy se nos propone el inicio de un nuevo recorrido, desde la perspectiva de un hombre nuevo.

"Maestro, bueno es quedarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas ..." Lc 9, 33). Nos parece poco evangélico quedarnos en la casa del Padre, para disfrutar de Él, mientras fuera hay tantas personas que necesitan un padre.

Hoy se nos pide el camino de santidad: llamados a ser el padre.

Juan Pablo II (Santiago de Compostela, 20-8-1989) nos invita: "¡No tengáis miedo a ser santos! Os invito a descubrir vuestra vocación real, para colaborar en la difusión del Reino de la verdad y la vida, de la santidad y la gracia, de la justicia, el amor y la paz. Si de veras deseáis servir a valores buenos, dejad que Cristo reine en vuestros corazones, que os ayude a discernir y crecer en el dominio de vosotros mismos, que os fortalezca en las virtudes, que os llene sobre todo de su caridad, que os lleve por el camino que conduce a la condición de hombre perfecto".

Jesús abandonó la casa del Padre para ayudar al hombre. Hoy nosotros somos sus manos y sus pies para llegar a todos los rincones. Para seguir el camino de Jesús y convertirnos en "padre", J. M. Nouwen nos ofrece tres caminos que, sin duda, estaban en la vida de la madre Teresa de Calcuta: el dolor (vaciarse a sí mismo por el sufrimiento, nos hace totalmente libres para recibir y dar), el perdón incondicional ("Y si pecha contra ti siete veces al día, y siete veces se vuelve a ti, diciendo: Me arrepiento, le perdonarás" Lc 17, 4) y la generosidad (dar todo supone ganarlo todo).





Comunidad de Matrimonios Ntra. Sra. del Recuerdo
Octubre 2003 (1^a Reunión)

DIOS SALE AL ENCUENTRO

I. PREPARACIÓN DE LA REUNIÓN

Introducción

Para trabajar este año hemos escogido el libro "*El regreso del hijo pródigo*", porque pensamos que, a nivel individual, el texto es muy sugerente para iniciar el mismo camino de experiencia espiritual, que recorre J.M.Houwen después de contemplar el lienzo pintado por Rembrandt.

Una lectura lenta y meditada, ayudada por los textos de oración personal que os ofrecemos cada mes, nos puede situar en un escenario, que como dice el autor, resume todo el texto evangélico. El libro, a nivel comunitario, nos servirá para preparar las cinco primeras reuniones de grupo, abordando temas tan vitales como el pecado, el arrepentimiento, el perdón, la gratuidad, la misericordia y la salvación.

Para esta primera reunión os proponemos la lectura del Prólogo (páginas 7 a 29) con el título de "Dios sale al encuentro". ¿No dejará en los montes las noventa y nueve ovejas, para ir en busca de la descarriada? Y si llega a encontrarla, os digo de verdad que tiene más gozo por ella que por las noventa y nueve no descarriadas. (Mt. 18, 12-13).

Metodología

Según la metodología sugerida, recomendamos reflexionar en primer lugar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto A continuación enriquecer la reflexión personal con la lectura del texto recomendada. Después tener una conversación con el cónyuge, profundizando así en el diálogo matrimonial a nivel cristiano espiritual.

Cuestiones

1. *¿En qué situaciones y experiencias sientes tú que Dios te sale al encuentro?*
2. *¿Qué actitudes personales crees tú que favorecen este encuentro?*
- ¿Has comprobado si alguna de ellas aparece de forma constante?*

Texto para leer y enriquecer las reflexiones personales:

"El regreso del hijo pródigo", de J.M. Houwen, editorial PPC. (pg. 7 a 29)

Como lecturas complementarias:

"Vida y misterio de Jesús de Nazaret", José Luis Martín Descalzo, ed. Sigueme, capítulo "Les hablaba en parábolas" pgs. 624 a 630.

"Y Jesús les contó esta parábola" Santiago García Lomas, ediciones Paulinas, pgs. 89 a 95.



II. DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración inicial para el grupo

Los miembros del Grupo de Espiritualidad atendiendo las solicitudes manifestadas en la encuesta realizada, hemos considerado oportuno ofrecer a los Grupos de la Comunidad un material que sirva de ayuda para orar al comienzo de sus reuniones mensuales, con la duración que cada grupo estime adecuada. Consideramos que dedicar un tiempo de la reunión a orar unidos es de suma importancia.

El material para la reunión presentará la siguiente estructura:

- A. Una invocación inicial al Señor para ponernos en su presencia y pedirle su venida y estancia en nuestra reunión. Será leído por quién dirija la oración.
- B. La lectura de un texto de la Escritura, que también será leída por quien dirija la oración.
- C. A continuación, se dejará un espacio de oración personal que puede consistir en silencio para interiorizar la Palabra o en oración en voz alta de los miembros que lo deseen (sin que nadie se sienta en la obligación de tener que orar verbalmente en público). Recordemos que Jesús nos exhortó a que la oración saliera de nuestro corazón, fuera sencilla, insistente y confiada.

Podemos dedicar a este espacio, el tiempo que deseemos, el que vaya aconsejando la experiencia, ¿3, 5, 10, 15 minutos? No es el tiempo la cuestión; dejemos libertad al Espíritu Santo para obrar en nosotros. Siempre con paz. Quién dirija la oración pondrá término a este espacio cuando observe que ya es conveniente.

D. Después, se realizará la peticIÓN comunitaria que podremos presentarla en formato de salmo: quién dirige la oración va leyendo los textos diferenciados y todos contestan con la frase común. En otras ocasiones podrá presentarse como un texto que será verbalizado por todos al tiempo. Todo ello despacio, dejando que vaya calando nuestro interior.

E. Finalmente, se realizará la oración final para solicitar al Señor su permanencia durante la reunión y su gracia para que nos guíe, aliente y proteja.

En el caso de que en la reunión de grupo se celebre la Eucaristía, entendemos que cabría incorporar en la misma, de acuerdo con el sacerdote que la presida, alguna de las partes anteriores que más os sugiera. Si esto no os pareciese oportuno, se podría seleccionar algún aspecto para concluir vuestra reunión: en este caso, os sugeriríamos los apartados 4 y 5 (petición comunitaria y oración final). El Grupo de Espiritualidad os pedimos vuestra consideración y acogida a esta iniciativa y, también, las sugerencias que consideréis oportuno transmitirnos.

“Oremos para que nuestra comunidad sea más viva en el Señor Jesús”

A. Invocación inicial.

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Señor Dios, Padre que nos creaste por amor, Cristo Jesús que nos mostraste el camino de la felicidad por amor, y Espíritu Santo que nos alientas en el amor:

- ven a nuestros corazones;
- ayuda a nuestro grupo, a la Comunidad y a toda la Iglesia a conocer, amar y seguir a Jesucristo;
- haznos conscientes del don tuyo con cada uno de nosotros al habernos traído a esta Comunidad,
- y concédenos tu gracia para corresponderte de tanto bien recibido, buscando diariamente, como María, conocer tu voluntad para más amarla y cumplirla.

Breve pausa.



B. Lectura breve de un texto bíblico. (Carta a la Comunidad Cristiana de Roma, Ro 12,2 y ss.)
Lector: "No os acomodéis al mundo presente; mas bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable lo perfecto.

También os digo a cada uno de vosotros, por la gracia que me ha sido dada, que nadie tenga más alto concepto de sí que el que deba tener; mas bien, que piense con sencillez, conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno.

Pues así como nuestro cuerpo tiene muchos miembros y no todos tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo y todos somos miembros los unos de los otros, de manera que tenemos dones que varían según la gracia que nos ha sido concedida."

C. Espacio de oración personal. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo de salmo (basado en P. Loidi "La Comunidad").

Lectura alterna de versículos o dirigida leyendo la 1ª frase con respuesta.

Lector: Señor, bendice nuestra comunidad.

Todos: Señor, bendice nuestra comunidad.

Lector: Deseamos ser tu comunidad,
hablar de Tí más que de nosotros,
reunirnos en torno a Tí.

Todos: Señor, bendice nuestra comunidad.

Lector: Sabemos que no nos debilitamos por nuestros fallos,
sino porque dejamos de buscarte;
que no nos rompen las tensiones,
sino el olvido de Tí;
que no nos empequeñecemos por falta de valores,
sino porque Tú no estás con nosotros.

Todos: Señor, bendice nuestra comunidad.

Lector: Haz que nuestra comunidad sea fuerte,
porque Tú eres fuerte;
que marche unida,
porque Tú estás en medio;
que tenga vida,
porque Tú vives en ella;
que seamos testigos,
porque Tú nos das tu luz.

Todos: Señor, bendice nuestra comunidad.

E. Oración final.

Lector: Señor, ayúdanos a revestirnos de compasión entrañable, humildad, paciencia; que nos perdonemos unos a otros; que por encima de todo, busquemos el amor mutuo, que es el broche de toda perfección; que seamos agradecidos y con corazón agradecido demos gracias a Dios Padre por medio de Cristo Jesús.

Todos: Amén.

2. Diálogo y reunión grupal sobre las cuestiones y el tema "Dios sale al encuentro".



III. AYUDA PARA LA ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

Además de la lectura y las preguntas, adjuntamos estos puntos de meditación como ayuda para la oración personal. En la trayectoria espiritual del Hijo Pródigo podemos descubrir nuestra propia experiencia espiritual. Como él, tenemos momentos de soledad y cansancio que nos hacen sentirnos alejados de la presencia del Padre. Y cuando esto ocurre, es cuando se hace necesario plantearnos una “vuelta a casa”, un regreso espiritual hacia el Único que nos espera con los brazos abiertos para acogernos en un abrazo que es el mayor acontecimiento de reconciliación, perdón y cura interior que podamos esperar.

El abrazo del Padre es el lugar del encuentro, de la luz, de la verdad, del amor y es también el lugar donde tengo que dejar todo lo que quiero retener. Pero los encuentros hay que saber identificarlos. Puesto que Dios está con nosotros, todos los momentos del día y de la noche pueden ser de encuentro. La oración nos ayuda a sintonizar, discernir, ver, sentir su presencia, escuchar. En definitiva a llegar a ser tan libres y quizás, sentirnos tan débiles y cansados, que nos hace desear estar en casa para descansar y abandonarnos en el abrazo seguro del Padre.

La propuesta para este curso es la de hacer un recorrido sobre nuestro itinerario espiritual, a la luz de la del Hijo Pródigo, para caer en la cuenta de nuestra necesidad de conversión, de perdón y de vuelta a casa. Descubrir la parte de “Hijo menor” y de “Hijo mayor” que existe en cada uno de nosotros, y sobre todo, ser conscientes de que a lo que realmente estamos llamados es a convertirnos en el Padre.

1. Entrada en oración. *Oh Dios enséñame a orar. Tú que todo lo ves, Tú que todo lo oyes, Tú que todo lo sabes, Tú que todo lo experimentas en mí y conmigo. Porque eres mi compañero y mi amado. Nada se te oculta. Tu amor es para mí luz y a esta luz Tú lo ves todo.*

2. Petición.

Pedir gracia para dejarnos encontrar por aquel que nos da la paz y la alegría profunda, y así poder entrar en nuestro propio santuario interior donde Dios quiere hacer su morada.

3. Caminos de búsqueda

- a) Jesús era un hombre de continua oración. Cualquier acontecimiento le hacía expresar en público su relación con Dios mediante: La alabanza: “Bendito seas Señor...” La acción de gracias: “Gracias te doy Padre”.... La petición: “Te ruego Señor”... El grito: “Dios mío ¿por qué me has abandonado? ... ¿Cuándo brota espontáneamente nuestra oración? ¿Cómo y por qué damos gracias? ¿Nos sentimos capaces de agradecer todo lo que hemos recibido? ¿Caemos en la cuenta de que todo es para nuestro bien?
- b) Jesús antes de tomar decisiones importantes se retiraba a orar: cuarenta días en el desierto antes de empezar su vida pública; antes de elegir a los doce; en la Última Cena al instituir la Eucaristía; en Getsemaní, antes de enfrentarse a la Pasión. ¿Cuento con Dios en las decisiones grandes o pequeñas de mi vida? ¿Intento ponerme en sus manos?
- c) Pero sobre todo, la oración le permite a Jesús el conocimiento profundo del Padre, siente y desea como el Padre, actúa como el Padre porque está habitado por Él: “Quién me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn, 14,9); “que sean uno como tú Padre en mí y yo en ti” (Jn, 17,20). Nuestro objetivo vital es llegar, como Jesús, al conocimiento profundo del Padre. El único camino es el que nos ha enseñado Jesús: la oración. ¿Buscamos espacios y momentos de oración personal? ¿Se han convertido en algo necesario en nuestra vida?

4. Puntos de meditación a lo largo del mes

La Parábola del Hijo Pródigo, nos describe los sentimientos más íntimos del Padre

- cómo se commueve al ver de lejos a su hijo
- cómo lo cubre de besos
- cómo le restaura su dignidad de hijo
- cómo celebra una fiesta.

Intentemos descubrir nuestros sentimientos al saber que el Padre se comporta así con nosotros.

Podemos intentarlo siguiendo el “Salmo del Corazón abierto” leyéndolo muy despacio, dejando que cale en nuestro interior, descubriendo lo que nos dice cada verso, cada estrofa.



"Oh Dios, tú eres mi Dios, por Ti madrugo": Me levanto pronto con ilusión para estar un rato contigo, mi Dios. Si todavía no hay mucha ilusión sino mucho esfuerzo, te pido que lo vayas transformando. Que cada día desee más estar contigo, para conocerte, amarte, seguirte transparentarte, que mi vida hable de Tí, porque me vas a llenar de energía, de autoestima para afrontar el nuevo día.

"Por ti que me llamas de nuevo a la existencia": No soy yo el que ha decidido vivir hoy, sino Tú el que me regalas este día, y quiero vivirlo de acuerdo a tus deseos, ser consciente de por qué y para qué existo, ponerme en tus manos, sentirme lleno de tu Espíritu.

"Por ti, que animas mi vida y la despiertas": Tu Espíritu me va a dar fuerza, valor, clarividencia, no quieres que soporte un día más aburrido, cansado, comido por la rutina, sino que deseas que descubra lo apasionante que es vivir despierto, dispuesto a aprender lo nuevo del día, a actuar reflexivamente, aceptar mis limitaciones y, en todo momento, "Amar y Servir".

(Coger cada día un verso, reflexionar y escribir lo que significa para mí.)

"Salmo del corazón abierto"

Oh Dios, tú eres mi Dios, por Ti madrugo.
Por ti que me llamas de nuevo a la existencia.
Por ti, que animas mi vida y la despiertas.

Por ti, que abres mi corazón a la luz
y lo llamas a estar atento, vigilante.
Por ti, que me quieres presente, unificado,
todo entero y en armonía.

Tengo sed de ti, de tu amor y lealtad.
Tengo sed de ti, de tu paz y perdón.
Tengo sed de ti, de tu pureza y alegría.
Tengo sed de ti, de tu fortaleza y bondad.
Mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

Todo mi ser se abre a tu gracia
esperando el rocío de la mañana.
Toda mi vida tiende a ti
Esperando tu vida sin término.
Mi corazón, en mi interior se alegra
viendo tu fuerza y tu gloria en mí.

Tú me das razón para existir.
Tu vida es el sentido de mi existencia.
Tu lealtad vale más que la vida.
Tu amistad, más que todos los triunfos.

Quiero saciararme de tu presencia.
Quiero llenarme de tu Santo Espíritu.
Quiero sentirme en plenitud de tu gracia.

En el lecho me acuerdo de ti.
Tú estas despierto en mi noche.
Cuando me despierto en el silencio de la noche
Mi corazón descubre que tú vives en él.
A la sombra de tus alas canto con júbilo.
Mi aliento está pegado a Ti.
Tu amor me sostiene.

Mi corazón se alegra contigo, Dios mío,
porque mi vida te pertenece.
Mi corazón se alegra contigo, Dios mío.
Porque tu Vida me pertenece.

Oh Dios, por ti estoy siempre despierto,
por ti, me mantengo en pie, en vela,
por ti madrugo
siempre que se hace tinieblas en mi vida,
por ti comienzo siempre,
aunque me sienta cansado.
Oh Dios, tú eres mi Dios: ¡un Dios vivo!

5. Textos para la oración

Éxodo 33, 7-11: La tienda del encuentro. Lugar del encuentro con Dios. La columna de nube descendía y permanecía a la entrada de la tienda. Presencia de Dios. El Señor hablaba con Moisés, cara a cara, como un hombre habla con su amigo. Cercanía de Dios.

Fp 4,4-7: Presentad vuestros deseos a Dios. Alegres en el Señor. Orad, suplicad y dad gracias. La paz de Dios estará con vosotros.

Rom 8, 26-28: El Espíritu viene en nuestra ayuda. Intercede por nosotros. Todo contribuye al bien de los que aman a Dios.



Comunidad de Matrimonios Ntra. Sra. del Recuerdo
Noviembre 2003 (2ª Reunión)

EL HIJO MENOR

I. PREPARACIÓN DE LA REUNIÓN

Introducción

En el camino espiritual que emprende el padre J.M. Houwen hoy nos toca analizar las palabras que resuenan en su interior al contemplar la figura del hijo menor. Posiblemente, sea el personaje en el que todos nos encontramos reflejados, más fácilmente, pues todos hemos sentido, en muchas circunstancias, ese abandono de la casa del Padre y ese abrazo generoso de acogida...pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra y queda sin fruto. (Mt. 13, 22).

En el personaje del hijo menor, Jesús nos enseña, de forma clarividente, cómo debe realizarse el proceso de conversión que anticipaba el Bautista: la fascinación de una libertad ilusoria, el abandono de la casa del Padre, el desorden de las pasiones y los deseos, la humillación llegada al extremo, la reflexión sobre los bienes perdidos, el arrepentimiento sincero, el camino de retorno, el reencuentro, el abrazo de acogida generosa y el ágape.

¿Quién de nosotros no ha recorrido muchas veces ese mismo camino, oteando en el horizonte un Dios que nos llama y nos espera? La llamada de Jesús a la conversión y a la penitencia no mira sólo a nuestras obras exteriores, sino a una verdadera conversión de corazón y esta requiere una reorganización radical de toda nuestra vida, rompiendo con la indiferencia, la comodidad y el pecado. (Catecismo de la Iglesia Católica nº 1430 a 1433).

Metodología

Según la metodología sugerida, recomendamos reflexionar en primer lugar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto. A continuación enriquecer la reflexión personal con la lectura del texto recomendado. Después tener una conversación con el cónyuge, profundizando en el diálogo matrimonial a nivel cristiano espiritual.

Cuestiones

1. *¿Te encuentras identificado con las actitudes de alejamiento y ruptura del hijo menor?*
2. *¿Has intentado regresar "muchas veces" a la casa del Padre? ¿desde qué motivaciones?*

Texto para leer y enriquecer las reflexiones personales:

"El regreso del hijo pródigo", J.M. Houwen. Capítulo "El hijo menor" (pgs. 29 a 64)



II. DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración inicial para el grupo

“Oremos para preparar en nosotros la venida del Señor”

A. Invocación inicial

Todos: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*

Lector: *Haz que te reconozca como mi Creador; que me sienta rescatado por Tí; que me llamas por mi nombre; que yo sea enteramente tuyo.*

Todos: *Amén.*

Breve pausa.

B. Lectura del texto bíblico (Mt. 11, 28-30)

Lector: *Exclamó Jesús: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.*

C. Espacio de oración personal. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo de “Salmo de gratitud” (basado en texto de L.E. Gil de Vergara, sj)

Lector: *Señor te estoy esperando.*

Todos: *Señor te estoy esperando.*

Lector: *Yo sé, Señor, que todo en ti es don.*

Yo sé, Señor, que tú eres mi riqueza.

Sé ánimo en mi cansancio

y apoyo en el peregrinar de cada día.

Todos: *Señor te estoy esperando.*

Lector: *Yo sé Señor, que tú me cuidas*
como a las pupilas de tus ojos.

Yo sé Señor, que tú me guardas,
como la gallina a sus polluelos.

Todos: *Señor te estoy esperando.*

Lector: *Quiero ser tu amigo y nada exigirte.*
Quiero ser tu amigo y vivir tu gratitud.

Quiero ser tu amigo y aceptar tu salvación.

Quiero ser tu amigo y dejarme querer por ti.

Todos: *Señor te estoy esperando.*

E. Oración final

Lector: *Señor, libera nuestra pobreza y atiende nuestras súplicas, sé nuestro apoyo.*
Transforma nuestra debilidad en fortaleza y salvanos la vida.

Todos: *Amén.*



III. AYUDA PARA LA ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

Además de la lectura y las preguntas, adjuntamos estos puntos de meditación como ayuda para la oración personal. Como el hijo menor, nosotros también nos alejamos de la casa del Padre, y como él nos sentimos perdidos, sin hogar y cansados. Detrás de este alejamiento está el no al amor del Padre, la búsqueda de otras realidades que nos condicionan y que nos hacen dudar de nuestra pertenencia a Dios. Y es entonces, cuando nos planteamos la “vuelta a casa”. Este regreso es un proceso, un camino, largo y difícil hacia nuestro interior para escuchar la voz del Padre que nos llama y nos dice “tú eres mi hijo”. Iniciar el regreso supone hacernos conscientes de nuestra necesidad de conversión, de arrepentimiento, de perdón y de sentirnos pequeños ante la inmensidad del amor de Dios y nuestra poca correspondencia a él. Si verdaderamente queremos que Dios entre en nuestras vidas, y dejarle ser verdaderamente Dios, muchos de nuestros pensamientos y acciones deben cambiar. Debemos dejar nuestros miedos en sus manos y emprender el camino de vuelta hacia un Padre que nos ama sin condiciones y sin límite, pero que no puede obligarnos ni a “quedarnos en casa” ni fuerza nuestro amor. El reto al que estamos llamados es a recibir el perdón incondicional de Dios en ese abrazo lleno de misericordia que envuelve todo nuestro ser.

1. Entrada en oración

Llegue hasta ti mi clamor, Señor, instrúyeme con tu palabra. Llegue mi oración a tu presencia, librame con tu promesa. Que mis labios repitan tu alabanza, pues me enseñas tus normas. Que mi lengua pregone tu promesa, porque son justos todos tus mandatos. Ayúdame con tu poder, porque he elegido tus decretos. Anhelo tu salvación, Señor, y en tu ley tengo mis delicias. Que yo viva para alabarte, que tus mandamientos me ayuden. Si me extravió como oveja perdida, ven en busca de tu siervo, porque no he olvidado tus mandatos. (Del Salmo 119)

2. Petición

Pedir le gracia de hacernos conscientes de la inmensidad del amor que Dios nos tiene y de lo corta que es nuestra respuesta, y así poder emprender un camino de conversión y reconciliación.

3. Caminos de búsqueda.

- Yo soy el hijo que se va, me alejo de Dios y no lo hecho en falta. No hay mayor distancia que la indiferencia ante los demás, falta de sensibilidad, no quiero meterme en líos ni saber de los problemas ajenos. No dejo entrar al hermano en mi vida y tampoco entra Dios.
- No quiero vivir con el Padre, no quiero conocerle a fondo para amarle más y parecerme a Él. Sin embargo he recibido su herencia, soy su hijo, creado a su imagen y semejanza y he recibido muchos talentos: inteligencia, familia, posición social, cariño, nacido en el primer mundo desarrollado, cultura, salud... ¿qué he hecho? ¿qué hago? ¿qué debo hacer?
- Cuanto más cerca estamos de Dios, con mayor claridad descubrimos la muralla que hemos levantado para ocultarnos de él. Nos aferramos a nuestras actividades, relaciones, convicciones, carrera, reputación, aspecto y salud. En estas cuestiones encontramos nuestra seguridad y valor y perdemos nuestra libertad interior para dejar verdaderamente a Dios ser Dios y para hacer de su reino nuestra prioridad fundamental: ¿Pienso que me he alejado? ¿Cuánto de lejos me he ido? ¿Realmente quiero volver? ¿Estoy bien viviendo mi libertad, desplifarrando la herencia? ¿Qué sucedáneo me busco: triunfo, poder, éxito prestigio...?
- Idolatría mi libertad como un bien absoluto y huyo del abrazo, del Amor del Padre. Rezo “hágase tu voluntad” pero quiero que se haga la mía y pido el pan de cada día pero quiero almacenar el de todo el año.

4. Puntos de meditación a lo largo del mes

“Librados del mal”: el Padre continua esperándome con los brazos abiertos preparados para recibirmee y susurrarme “Tu eres mi hijo amado en quien me complazco”, “Llevo tu nombre tatuado en la palma de mi mano”. Podemos hacer nuestra oración siguiendo el “Salmo de búsqueda”, meditando cada día una estrofa y dedicar 5 minutos a examinar que me dice, reflexionar y escribirlo, para así ayudarnos a interiorizarlo. Proponemos unas reflexiones de ejemplo, en las primeras estrofas para continuar cada uno con su reflexión personal.

*“Mi corazón, Señor, se siente insatisfecho, yo busco libertad y amor;
busco verdad y belleza; busco la paz y la justicia y mi corazón no te encuentra”.*

Necesito valores auténticos, Tú nos haces libres y quieres que usemos nuestra libertad para amar. Sólo la verdad se sostiene en roca fuerte, nos da seguridad; a veces es dura pero sabemos a que atenemos,



no hay en ella maldad ni corrupción. Donde no hay paz y justicia, tampoco hay verdad. Tú eres la Verdad. Pero soy torpe y a veces no te busco a Ti, sino que me empeño en crear mis espacios de libertad, busco bellezas efímeras en las que gasto mis energías y esfuerzos y mi egoísmo no me deja ser instrumento de tu paz y justicia.

"Porque me voy por caminos equivocados, no te encuentro.

Como busca la cierva el agua cristalina así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Mi corazón tiene sed de ti, Dios vivo; ¿cuándo serás Tú mi verdad y belleza, mi libertad y mi paz?"

Pero tu me hiciste a tu imagen y semejanza y mi alma no descansará hasta encontrarte, hasta regresar de nuevo al hogar, hasta fundirme en un abrazo contigo y entonces me daré cuenta de mis caminos equivocados, que te buscaba donde no estabas, que era yo el que me había ido lejos, que tu Amor y Verdad siempre habían estado ahí esperándome y seguirán aunque vuelva a equivocarme.

"Entonces caeré en la cuenta de que Tú eres mi verdad y belleza mi libertad y mi paz.

Yo te busco con sinceridad y pasión, con dolor y cansancio, y muchas veces.

Me quedo solo, como un chopo en el camino, y leo en el rostro de los hombres como un desafío: ¿Dónde está tu Dios?"

No es fácil, tengo muchas tentaciones dentro y fuera de mí, no se lleva seguir otro camino que no sea el éxito, el enriquecimiento personal, el hedonismo, el "no me cuentes tus penas" frente al "venid a mí los que estéis cansados y agobiados" de Jesús. Sé que si busco la justicia, si dedico parte de mi tiempo libre a ayudar a los demás, si mis amigos no tienen posición social, la gente sospechará de mí y acabará marginándome.

"Salmo de búsqueda"

Recuerdo cuando era niño
y mi corazón llegaba hasta ti.

Como la ola a la playa.

Recuerdo cuando mi corazón era puro
y cantos de júbilo y fiesta se levantaban
desde dentro de mí hacia Ti.

Y ahora, Señor, quiero desahogarme y no
puedo,
mi corazón se angustia; me siento turbado.
He perdido la paz, y la alegría no me
acompañía.

No puedo decir de verdad: soy feliz.
Con todo, yo espero en ti.

Tú volverás a ser el manantial de mi vida
y mi corazón volverá a sentirse cercano.
Tú eres, aún en la tiniebla, la luz de mi rostro.
Caminaré de día hacia ti, buscando tu
misericordia.

Y de noche, cuando todo parece que ha
muerto, te cantaré en mi corazón como el Dios
de mi vida.

Señor, Dios mío, ¿por qué parece que me
olvidas? ¿Por qué ando triste, angustiado,
queriendo buscar en otras cosas la felicidad
para mis días?

Aunque te busque a veces solo,

aunque me sienta fatigado en la búsqueda,
aunque los otros pasen indiferentes a mi lado,
aunque se rían y me griten diciendo:
¿Has encontrado ya a tu Dios? Dinos como es tu Dios.
Aunque me quede perdido en un inmenso desierto,
Dios, Dios de mi salvación, seguiré buscando tu rostro.

Dame serenidad, dame tu paz, que en mi corazón
y en mi mente haya armonía, unidad.

No me dejes caer en la mentira y entramparme.
No me dejes disperso y perdido.
Sálvame Señor del hombre sin conciencia,
del hombre violento y que ha perdido el sentido del bien.

Envía tu luz y tu verdad; que ellas me guien
y me conduzcan hasta ti, que eres el origen de mi vida.
Quiero que tú seas mi morada,
que seas el Dios de mi gozo y de mi alegría.
Te doy gracias con el corazón, Dios mío.

Señor, que mi corazón no se deprima ni se angustie.
Señor, yo espero en ti, pues eres mi Dios.
Te busco sediento, como la cierva el manantial.
Te busco porque tú eres la Verdad de mi verdad
y el Amor de mi amor, y la Belleza de mi belleza
y la Libertad de mi libertad.
Te busco a ti, Señor de mi vida.

5. Textos para la oración

Os. 11, 1-10: Cuando Israel era niño lo amé. Cuanto más los llamaba más se alejaban de mí. Yo enseñé a caminar a Efraín. Los atraía con lazos de amor. Me da un vuelco el corazón, se me commueven las entrañas.

Rm. 2,4: Es la bondad de Dios la que nos lleva al arrepentimiento.

Mc. 1,15: "Arrepentidos y creed la buena noticia"

Lc. 19,1-10: Zaqueo, "El Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido"



Comunidad de Matrimonios Ntra. Sra. del Recuerdo
Diciembre 2003 (3^a Reunión)

EL HIJO MAYOR

I. PREPARACIÓN PARA LA REUNIÓN

Introducción

En el libro “El regreso del hijo pródigo”, hoy nos toca reflexionar sobre el personaje del hijo mayor. Su extravío y alejamiento de la casa del padre resulta más difícil de identificar que el de su luxurioso hermano menor.

“Hace ya muchos años que te sirvo sin desobedecer jamás tus órdenes...” (Lc 15, 11-32). Aparentemente el hijo mayor hace todo lo que un buen hijo debe hacer pero, en su interior, no se siente feliz. Como los escribas y fariseos cumple con el templo y la ley, pero, continuamente, mendiga adulaciones para satisfacer su autocomplacencia, se siente crítico y juez con la forma de comportamiento de los demás, no sale a buscar a su hermano descarrilado. Sus sentimientos de paternidad, fraternidad y justicia se mezclan con actitudes de envidia, celos, rivalidad, rencor y desconfianza. J.M. Houwen dice que hay mucho juicio, condena y prejuicio entre los “santos”.

“Más si quieras entrar en la vida, guarda los mandamientos... Todo esto lo he guardado, ¿qué más me falta? (Mt 19, 16-22) El joven rico se apega al dinero, el hermano mayor se apega a la norma y a lo establecido. No dan el paso hacia el hombre nuevo.

Qué pasó con el joven rico y con el hermano mayor es una incógnita que ha quedado sin respuesta en el Evangelio. Posiblemente ambos pensarían que con ellos se hacia una injusticia Dice Martin Descalzo: la santa justicia subió a sus labios para disimular su sucia envidia. Posiblemente no sería justo condenarles pues Dios, en su misericordia, les daría otras oportunidades.

Posiblemente nosotros tenemos muchas de las actitudes del hijo mayor. La única salida para encontrar el camino de Jesús (¡Ven y ségueme!) es desprendernos de nosotros mismos y acudir al abrazo del padre.

Metodología

Según la metodología sugerida, recomendamos reflexionar en primer lugar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto. A continuación enriquecer la reflexión personal con la lectura del texto recomendado. Después tener una conversación con el cónyuge, profundizando así en el diálogo matrimonial a nivel cristiano espiritual.

Cuestiones

1. *Quizá me veo reflejado en algunas actitudes del hijo mayor:*
-actitud de víctima o de echar la culpa a los demás ante los sucesos duros de la vida
-tomar como una carga el cumplimiento de los mandamientos de Dios o de la Iglesia, en vez de verlos como un medio para crecer espiritualmente
-tener la impresión de que Dios me debe algo cuando oro o me sacrifico por los demás.
2. *Si de alguna manera estuviera identificado con el hijo mayor, y quisiera volver a entrar en la Casa del Padre, ¿qué aspectos de mi vida tendrían que cambiar? ¿Me dejaría ayudar por Dios para que esto fuera posible? ¿De qué manera? ¿Qué medios pondría por mi parte?*

Texto para leer y enriquecer las reflexiones personales: “El regreso del hijo pródigo” de J.M. Houwen (pg. 65 a 96), PPC.



II. DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración inicial para el grupo

"Oremos a Dios que nos ha hecho hijos tuyos"

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Señor y Dios nuestro, que cuando se cumplió el tiempo nos enviaste a tu Hijo para que, nacido de mujer, se hiciera de nuestra carne:

- nos ponemos en tu presencia, con humildad, ante este misterio;
- te pedimos que abras nuestros corazones para que recibamos gozosos a Jesucristo, nuestro salvador, por quien hemos alcanzado ser hijos adoptivos tuyos,
- y ayúdanos a acoger con amor a nuestros hermanos con quienes compartimos la esperanza de la humanidad.

Breve pausa

B. Lectura breve de un texto bíblico (Filipenses 2,6-11)

Lector: "Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos."

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre"; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre."

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo de Salmo

Lector: El Señor envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz.

Todos: El Señor envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz.

Lector: El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Todos: El Señor envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz.

Lector: Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los principes,
los principes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Todos: El Señor envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz.

E. Oración final

Lector: Oh Dios, que de modo admirable has creado al hombre a tu imagen y semejanza, y de un modo más admirable todavía restableciste su dignidad por Jesucristo, concédenos compartir la vida divina de aquél que se ha dignado compartir con el hombre la condición humana. Por nuestro Señor Jesucristo.

Todos: Amén.

2. Diálogo y reunión grupal sobre las cuestiones y el tema "Dios sale al encuentro"



III. AYUDA PARA LA ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

Además de la lectura y las preguntas, adjuntamos estos puntos de meditación como ayuda para la oración personal. El hijo mayor está tan extraviado como el menor, y como él también está necesitado de sanación, de "vuelta a casa". Pero su conversión es más difícil. Su actitud y su imagen engañan: en su queja revela que la obediencia y el deber son una carga y el servicio una esclavitud. Se le identifica como hijo modelo, pero ante la alegría del Padre, aparece su verdadera identidad: su extravío caracterizado por el juicio, la condena, la severidad, la ira, el resentimiento, la amargura y los celos.

Es fácil identificarnos con el Hijo Mayor. También a nosotros nos cuesta reconocer nuestro extravío, porque está estrechamente ligado al deseo de ser bueno y virtuoso. En el fondo hay una queja del corazón que siente que nunca ha recibido lo que le corresponde y esto conduce a un profundo resentimiento.

El no ser capaz de compartir alegría es la experiencia de un corazón resentido. Mi generosidad va unida a mi deseo de ser querido y que me reconozcan mis virtudes. Si no es así, surge inmediatamente la queja, el rencor, la ira... Mi esfuerzo por dar todo exige que los demás también lo den. Cuanto más venzo mis tentaciones, más envidia siento por el que cede a ellas.

Alegria y resentimiento no pueden coexistir, por eso, el gran reto del hijo mayor es dar el paso de convertir el resentimiento en agradecimiento, en dejarse llenar por la alegría serena de la casa de Dios. El también está llamado a la alegría, pero no se le puede forzar.

La parábola nos pone cara a cara ante la realidad de que para confiar en el amor de Dios que lo perdona todo nadie puede elegir en mi lugar. Soy el único que puede hacerlo, y desde la posición de hijo menor, o la de hijo mayor, el único que puede iniciar el camino de regreso donde nos espera el abrazo del Padre lleno de luz.

1. Entrada en oración

Pero ahora, oráculo del Señor, volved a mí de todo corazón,
con ayunos, lágrimas y llantos; rasgad vuestro corazón, no vuestras vestiduras,
volved al Señor vuestro Dios.

Él es clemente y misericordioso, lento a la ira, rico en amor y siempre dispuesto a perdonar. (Jl 2,12-14)

2. Petición

Ponernos delante del Señor con nuestras debilidades y nuestro corazón, a veces tan lleno de resentimiento, para que Él lo transforme en agradecimiento, iniciando así un camino de conversión interior.

3. Caminos de búsqueda

- Hay mucho resentimiento entre los justos y los rectos, mucha condena y prejuicio entre los santos y mucha ira entre la gente preocupada por evitar el pecado. ¿Cómo erradicar esos rencores sin acabar con las virtudes?
- Deseo reconocer que yo también soy un pecador necesitado de conversión, de perdón..., que no soy mejor que mi hermano que se fue. ¿ Cómo volver a casa estando perdido en el rencor, los celos, la envidia y prisionero de la obediencia y el deber vividos como esclavitud?
- Dios ama por igual a todos- ya seas hijo mayor o hijo menor- y desde cualquier situación es posible volver a la casa del Padre. El perdón de Dios está allí, pero Dios no fuerza, debemos dejarnos encontrar por Él. ¿Me siento tan atrapado en mis propias quejas que no soy capaz de darme cuenta de ello?
- El hijo mayor se ha convertido en un extraño dentro de su propia casa. Su relación con el Padre ha quedado en la oscuridad, se siente incapaz de recibir el perdón. ¿Qué salida le queda?. ¿Nos sentimos reflejados en ese sentimiento de impotencia y poca confianza?
- El Padre sale al encuentro y no descansará hasta que nos haya encontrado y nos dice " Tú estas siempre conmigo y todo lo mio es tuyo". ¿Nos da esto libertad para salir del yo que se queja al yo que es capaz de dar y recibir amor?

4. Puntos de meditación a lo largo del mes

Jesús es el HIJO MAYOR, es el HIJO AMADO. Entre el Padre y el Hijo no hay distancias: "Hijo, tu siempre estas conmigo y todo lo mio es tuyo". La gloria del Padre pertenece al Hijo. Todo lo que hace el Padre también lo hace el Hijo. El Hijo no puede hacer nada por su cuenta, hace lo que ve hacer al Padre, (Jn.5, 19). Yo estoy en el Padre y el Padre está en mi (Jn.14,11). Que sean uno como nosotros (Jn. 17,11).

Jesús es el camino de Dios para hacer que lo imposible sea posible, para dejar que la luz conquiste la oscuridad.



Durante este mes, pediremos al Señor que nos convierta en el Hijo Mayor que fue Jesús; solos no podemos hacerlo, pero para Dios nada es imposible. Para ello, ofrecemos esta oración que iremos repitiendo reposadamente, cada día, de forma que vaya transformando nuestro corazón.

CONVIÉRTEME A TI, SEÑOR

¡Conviérteme a ti, Señor!

Esta es mi oración,
la repito para poder descansar y sentirme en paz cada día.

¡Conviérteme a Ti, Señor!

Esta es mi aspiración de cada día, mi inquietud
porque cada día es nuevo para estrenarlo...
y cada día quiero pedirte, Señor, tu Espíritu liberador.

Todos los días te repetiré esta plegaria mientras canto, lloro, trabajo o descanso.

Cada día estreno la vida, y quiero desde lo más hondo de mí,
que sea un día vuelto hacia Ti, pendiente de Ti, entregado en tus manos,
vivido paso a paso sin dejar de mirarte, Señor.

Y al levantar mis ojos hacia los tuyos
te suplico que atraigas mi vida hacia Ti como un imán,
que me seduzcas como un enamorado, que me conviertas a Ti.
Yo no sé convertirme. Yo no puedo convertirme.
Sólo Tú, mi Dios, mi Creador, puedes hacerme nuevo.

Quiero dejar de hacer "mis oraciones" y dejar que sea tu oración la que salga de mí;
dejar de hacer tantas cosas... para dejar que Tú me hagas;
no regatear mi amor ni esconderlo, y dejar que habite tu amor en mí.

Esta es mi sencilla oración de cada mañana:
Sedúceme, Señor, y que yo me deje seducir, guíame hacia Ti y que me deje conducir,
que no te ponga obstáculos y me apasione contigo.

¡Conviérteme a ti, Señor!

Esta es mi oración continua; y la puedo repetir siempre, porque lo necesito.
No hay momento del día que quiera vivirlo sin Ti.
Quiero y deseo que el día y la noche, cuando me levanto o me acuesto,
cuando viajo o descanso, cuando trabajo o estudio o convivo...
sean siempre una ocasión de vivir mirándote y amando.

¡Y yo solo no puedo!

Lo he intentado y me olvido, o lo dejo por cansancio.
Por eso, tendré siempre estas palabras en mis labios
y sobre todo en mi corazón: **¡Conviérteme a ti, Señor!**

No necesito otra cosa, no te pediré ventajas,
no necesito situaciones mejores,
pero sí, sentir más tu presencia, vivir más cerca de Ti,
encontrarte en cada esquina de mi camino, en cada segundo del día.

5. Textos para la oración

- Jer. 3,19-22 ... Se han extraviado, se han olvidado del Señor.... sólo en el Señor está la salvación.*
Os. 2,16 La llevaré al desierto y le hablaré al corazón
Rom. 8,14-17 Hemos recibido un Espíritu que nos hace hijos...
Rom. 8,26 El Espíritu viene en nuestra ayuda...
Jn. 5,19 El hijo hace lo que ve hacer al Padre...
Jn. 17-11 Que sean uno como nosotros.



Comunidad de Matrimonios Ntra. Sra. del Recuerdo
Enero 2004 (4^a Reunión)

EL PADRE

I. PREPARACIÓN PARA LA REUNIÓN

Introducción

Hoy nos toca meditar sobre el personaje del Padre. Sabemos que en la propuesta inicial de dividir el texto de J.M. Houwen en cinco partes, es muy difícil separar individualmente a cada uno de los tres personajes de la historia. A pesar de ello, pretendemos que esta reflexión se realice "sólo" sobre la figura del padre. Se podría realizar en dos niveles.

A nivel humano, la mayoría de los padres reaccionaríamos de una forma "casi" parecida al padre de la parábola. La mayor alegría de cualquier padre es la vuelta de cualquier hijo extraviado y, más, si se alejó de su hogar. Pero dentro de esa alegría, pediríamos un montón de explicaciones y el perdón definitivo, pudiéramos condicionarlo a un indudable cambio de actitudes. En una nueva recaída, nuestras actitudes probablemente ya no serían las mismas.

Santiago G^a Lomas se atreve a decir que es la parábola de un padre bueno que tenía dos hijos malos. Martín Descalzo escribe que el padre llega a dar pena, pues es el único que ama en esta historia.

A nivel espiritual la figura del Padre que nos presenta Houwen en su reflexión se identifica con el Dios Abba. Jesús nos enseña un Padre que nos elige primero, nos busca, nos espera, nos comprende, no nos pide explicaciones, nos perdona incondicionalmente, nos da infinitas posibilidades de cambio, se alegra cuando regresamos y nos invita a su ágape. Todo esto dandonos la libertad para rechazar o responder a su llamada. Cualquiera de nosotros podría decir que tenemos un Padre que no nos merecemos, como le ocurre a los hijos en la parábola. En definitiva, el protagonista principal de esta parábola es el amor incondicional de Dios que sobrepasa todos los límites y que supera todos los razonamientos.

Metodología

Según la metodología sugerida, recomendamos reflexionar en primer lugar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto. A continuación enriquecer la reflexión personal con la lectura del texto recomendado. Después tener una conversación con el cónyuge, profundizando así en el diálogo matrimonial a nivel cristiano espiritual.

Cuestiones

1. *La imagen que tenemos de Dios condiciona nuestra vida, ¿Cuál es mi imagen de Dios respecto a la imagen del Padre que refleja la parábola? ¿Dejo que el Padre me encuentre y me quiera? ¿me dejo abrazar, perdonar o invitar por Él, superando miedos o rencores?*
2. *Respecto a nuestros hijos, ¿en qué aspectos nos encontramos reflejados en el Padre de esta parábola? ¿Cómo actuamos y qué actitudes tenemos ante las situaciones y actuaciones de nuestros hijos?*

Texto para leer y enriquecer las reflexiones personales: "El regreso del hijo pródigo" de J.M. Houwen, pg. 97 a 128. Ed. PPC.



II. DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración inicial para el grupo

Consideramos que dedicar un tiempo, al comienzo de la reunión, a orar unidos es de suma importancia. Como se hizo anteriormente, ofrecemos unas indicaciones para que ayuden a esta oración inicial:

A. Una invocación inicial al Señor para ponernos en su presencia y pedirle su venida y estancia en nuestra reunión. Será leído por quién dirija la oración.

B. La lectura de un texto de la Escritura, que también será leída por quien dirija la oración. C. A continuación, se dejará un espacio de oración personal que puede consistir en silencio para interiorizar la Palabra o en oración en voz alta de los miembros que lo deseen (sin que nadie se sienta en la obligación de tener que orar verbalmente en público). Recordemos que Jesús nos exhortó a que la oración saliera de nuestro corazón, fuera sencilla, insistente y confiada.

Podemos dedicar a este espacio, el tiempo que deseemos, el que vaya aconsejando la experiencia, ¿3, 5, 10, 15 minutos? No es el tiempo la cuestión; dejemos libertad al Espíritu Santo para obrar en nosotros. Siempre con paz. Quién dirija la oración pondrá término a este espacio cuando observe que ya es conveniente.

D. Despues, se realizará la peticion comunitaria que podremos presentarla en formato de salmo: quién dirige la oración va leyendo los textos diferenciados y todos contestan con la frase común. En otras ocasiones podrá presentarse como un texto que será verbalizado por todos al tiempo. Todo ello despacio, dejando que vaya calando nuestro interior.

E. Finalmente, se realizará la oración final para solicitar al Señor su permanencia durante la reunión y su gracia para que nos guíe, aliente y proteja.

Si en la reunión se celebra la Eucaristía, habría que incorporar en la misma, de acuerdo con el sacerdote que la presida, algunos aspectos de dicha oración inicial.

(El Grupo de Espiritualidad, que prepara estas orientaciones, agradece sugerencias para el desarrollo de las mismas).

"El bautismo de Jesús, su sentimiento de Hijo y de misión"

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Señor, Dios Padre bueno: tu Hijo, para ser en todo como nosotros y para darnos ejemplo en todo, quiso recibir el bautismo, y en él escuchó tu voz donde le declarabas tu Hijo y Amado; haz que renovemos continua y profundamente el bautismo que recibimos cuando éramos niños con propósito de conversión, de "volvernos hacia" Ti con conciencia clara de que por ello estamos llamados a corresponder con nuestro vivir al amor que nos has mostrado.

Breve pausa

B. Lectura de texto bíblico (Hechos de los Apóstoles 2, 38 y ss.)

Lector: "Los que les habían escuchado dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos? Pedro les contestó: Arrepentíos, bautizaos cada uno invocando el nombre de Jesucristo, para que se os perdonen los pecados y recibireis el don del Espíritu Santo.

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron y aquel día se incorporaron unas tres mil personas. Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la solidaridad, en la fracción del pan y en las oraciones."

C. Espacio para interiorizar la palabra. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen



D. Rezo del Salmo 39

Lector: *¡Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor!*

Todos: *¡Cuántas maravillas has hecho tú, Señor Dios mío, cuantos planes en favor nuestro!*

Lector: *¡Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor!*

Todos: *Sacrificios y ofrendas no losquieres; no pides holocaustos ni victimas expiatorias. Pero en cambio me has dado oídos.*

Lector: *¡Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor!*

Todos: *Entonces yo digo: "Aquí he venido". En el texto del rollo se escribe de mí que he de cumplir tu voluntad: y yo lo quiero, Dios mío, llevo tu mandato en mis entrañas.*

Lector: *¡Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor!*

E. Oración final

"Señor Jesús, te damos gracias por habernos unido a Ti y a tu Iglesia por medio del bautismo que en su día recibimos. Te pedimos que nos envíes tu Espíritu Santo que nos hace reconocernos y sentirnos hijos del Padre, dando sentido a nuestra vida. Para que, así como Tú en tu bautismo te entregaste enteramente al Padre, aceptaste su misión y la llevaste enteramente a cabo con absoluta fidelidad, así nosotros vivamos nuestra vida mostrando a nuestros hermanos el amor misericordioso de nuestro Dios".

2. Diálogo y reunión grupal sobre las cuestiones y el tema.

III. AYUDA PARA LA ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

Además de la lectura y las preguntas, adjuntamos estos puntos de meditación como ayuda para la oración personal. Desde nuestra posición de hijo menor o de hijo mayor, iniciamos nuestro camino de “vuelta a casa” en la que nos encontraremos al Padre con los brazos abiertos para acogernos y fundirse con nosotros en un abrazo de perdón y reconciliación, que es también el lugar de la Luz y del Amor.

Iniciar este camino es una invitación a conocer el corazón del Padre que nos llama a la alegría y a la fiesta. Supone descubrir los pequeños avances y alegrías que nos proporciona la vida, a pesar del dolor. El corazón del Padre está lleno de luz interior, de compasión infinita, de amor incondicional que se ha fortalecido a través de los sufrimientos. Reconoce al hijo, no con los ojos del cuerpo, sino con los del corazón, en una mirada eterna que comprende el extravío de todos los hombres y mujeres de todos los tiempos. Nos acoge con manos de ternura infinita, que son también las de todos aquellos que ha puesto en nuestro camino.

Tengo que rendirme al amor del Padre, pero tengo poca experiencia de un amor así y de su poder. No puedo permanecer fuera de la luz donde se produce el abrazo. Fuera sólo hay comparación, queja, exigencia; ni siquiera reconozco a mi hermano, veo rivales y enemigos dominados por celos, suspicacias y resentimientos.

Desde el Hijo mayor o Hijo menor que hay en mí, estoy llamado a recibir ese amor incondicional del Padre y a iniciar un camino de conversión tal, que me haga, poco a poco convertirme en el Padre.

1. Entrada en oración

¡Oh Dios! crea en mí un corazón puro, reúname por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación. (Salmo 50)

2. Petición

Pedir gracia para comprender que sólo en el corazón del Padre es posible encontrar el consuelo, la paz y la alegría interior capaz de transformar la tristeza en tierra fértil.

3. Caminos de búsqueda

- El perdón es la expresión radical del amor, es el amor sin límites.
- Es un acontecimiento que se da en una fecha y en un lugar determinados.
- Es gratuito, se puede pedir, pero no exigir, y sólo Dios lo da siempre, por eso es tan divino.



- No hay proporción entre la ofensa, la herida, y lo que se recibe que es Amor, "Te perdonó porque te quiero". El perdón es la relación entre el ofensor y la víctima.

- El perdón es tremadamente lúcido, se ve con claridad el pecado y eso es lo que se perdona. No se trata de que el tiempo lo borre, no se puede comprender ni buscar atenuantes ni excusas.

Quiero dejarme perdonar, dejarme abrazar, dejarme amar. ¿Qué puedo hacer para que mi regreso sea posible? ¿Reconocer que estoy perdido? ¿Prepararme para ser encontrado? ¿Confío en el amor incondicional del Padre?

Quién no es agraciado en lo poco tampoco lo será en lo mucho. Los actos de gratitud nos hacen más agraciados, y poco a poco, caemos en la cuenta de que todo es gracia. ¿Soy consciente de lo que supone en mi vida saber que Dios me espera a pesar de mis actitudes negativas? ¿Quiero volver a la casa del Padre? ¿Cuál es el camino de regreso?

En nuestra vida nos encontramos continuamente con situaciones de dolor, de injusticia, de incomprendimiento, de miedos que no somos capaces de vencer... Y todas estas situaciones hacen muy difícil ver la alegría a la que somos llamados. El corazón del Padre nos invita a la alegría y a la fiesta. ¿Intento vivir buscando lo positivo y lo bueno que hay en las cosas pequeñas de cada día? ¿Mantengo firme mi esperanza a pesar de los pequeños avances que encuentro en mi vida? ¿Soy capaz de vivir la alegría a pesar del dolor?

4. Puntos de meditación a lo largo del mes

Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida. Él es el Hijo Amado. Entre Jesús y el Padre no hay distancias. "Hijo tú estás siempre a mi lado y todo lo mío es tuyo." Hacer nuestro propio camino de regreso, sabiendo que solos no podemos hacer nada, que debemos ser encontrados, conducidos, animados. Y que cada hijo tiene un sitio en la casa del Padre; cada hijo es un sitio de Dios.

Orar con el Salmo, pidiendo cada día acierto y fuerza para elegir el camino correcto, llegar al abrazo del Padre, y que su alegría por el hijo encontrado sea también la nuestra.

SALMO PARA EL CAMINO

A ti, Señor, presento mi ilusión y mi esfuerzo; en ti, mi Dios confia: confío porque sé que me amas.

Que en la prueba no ceda al cansancio, que tu gracia triunfe siempre en mí.

Yo espero siempre en ti. Yo sé que tú nunca defraudas al que en Ti confía.

Indicame tus caminos, Señor, enséñame tus sendas.

Que en mi vida se abran caminos de paz y bien, caminos de justicia y libertad.

Que en mi vida se abran sendas de esperanza, sendas de igualdad y servicio.

Encaminame fielmente, Señor. Enséñame tu que eres mi Dios y salvador.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu lealtad nunca se acaban;
no te acuerdes de mis pecados.

Acuédate de mí con tu lealtad, por tu bondad, Señor.

Tú eres bueno y recto y enseñas el camino a los desorientados.

Encamina a los humildes por la rectitud, enseña a los humildes en su camino.

Tus sendas son la lealtad y la fidelidad para los que guardan tu alianza y tus mandatos.

Porque eres bueno, perdona mi culpa.

Cuando te soy fiel, Señor, Tú me enseñas el camino cierto:
así viviré feliz y enriquecerás mi vida con tus dones.

Tú, Señor, te fias de mí y me esperas siempre. Tú, Señor,quieres que sea de verdad tu amigo.

Tengo los ojos puestos en ti que me libras de mis amarras y ataduras.

Vuélvete hacia mí y ten piedad, pues estoy solo y afligido.

Ensancha mi corazón encogido y sácame de mis angustias.

5. Textos para la oración

Is 43, 1-5: No temas, Yo te he rescatado. Eres precioso a mis ojos y Yo te amo. No temas, Yo estoy contigo.

Is 41,13-16: Yo el Señor, tu Dios... No temas, Yo mismo te auxilio.

Flp. 4,4-9: Estad alegres en el Señor... Que nada os angustie,... presentad vuestros deseos a Dios...

La paz de Dios que supera todo razonamiento, guardará vuestros corazones...

I Jn 3,1-2: Considerad el amor tan grande del Padre que nos llama hijos. Ahora somos ya Hijos de Dios.



Comunidad de Matrimonios Ntra. Sra. del Recuerdo
Febrero 2004 (5ª Reunión)

LLAMADOS A SER EL PADRE

I. PREPARACIÓN PARA LA REUNIÓN

Introducción

En el tema anterior descubrimos que nosotros, como los hijos de la parábola, tenemos un Padre celestial. Durante el recorrido propuesto por J. M. Nouwen, hemos descubierto que somos pecadores y que un Padre misericordioso nos perdona, nos quiere y nos acoge en su casa.

Hoy se nos propone el inicio de un nuevo recorrido, desde la perspectiva de un hombre nuevo.

“Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas...” Lc 9, 33.). Nos parece poco evangélico quedarnos en la casa del Padre, para disfrutar de Él, mientras fuera hay tantas personas que necesitan un padre.

Hoy se nos pide el camino de santidad: llamados a ser el padre.

Juan Pablo II (Santiago de Compostela, 20-8-1989) nos invita: “¡No tengáis miedo a ser santos! Os invito a descubrir vuestra vocación real, para colaborar en la difusión del Reino de la verdad y la vida, de la santidad y la gracia, de la justicia, el amor y la paz. Si de veras deseáis servir a valores buenos, dejad que Cristo reine en vuestros corazones, que os ayude a discernir y crecer en el dominio de vosotros mismos, que os fortalezca en las virtudes, que os llene sobre todo de su caridad, que os lleve por el camino que conduce a la condición de hombre perfecto”.

Jesús abandonó la casa del Padre para ayudar al hombre. Hoy nosotros somos sus manos y sus pies para llegar a todos los rincones. Para seguir el camino de Jesús y convertirnos en “padre”, J. M. Nouwen nos ofrece tres caminos que, sin duda, estaban en la vida de la madre Teresa de Calcuta: el dolor (vaciarse a sí mismo por el sufrimiento, nos hace totalmente libres para recibir y dar), el perdón incondicional (“Y si pecha contra ti siete veces al día, y siete veces se vuelve a ti, diciendo: Me arrepiento, le perdonarás” Lc 17, 4) y la generosidad (dar todo supone ganarlo todo).

Metodología

Según la metodología sugerida, recomendamos reflexionar en primer lugar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto. A continuación enriquecer la reflexión personal con la lectura del texto recomendado. Después tener una conversación con el cónyuge, profundizando así en el diálogo matrimonial a nivel cristiano espiritual.

Cuestiones

1. ¿Qué claves nos da el capítulo para llegar a convertirnos en “padres” a imagen del Padre de la parábola?
- 2. Dice el autor: “El miedo a Dios es una de las grandes tragedias de la humanidad”. ¿Qué miedos a Dios encuentro en mí, que me impiden fiarne del amor incondicional del Padre?

Texto para leer y enriquecer las reflexiones personales: “*El regreso del hijo pródigo*” de J.M. Nouwen, pgs. 97 a 128. Ed. PPC.



II. DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración inicial para el grupo

Consideramos que dedicar un tiempo, al comienzo de la reunión, a orar unidos es de suma importancia. Como se hizo anteriormente, ofrecemos unas indicaciones para que ayuden a esta oración inicial:

A. Una invocación inicial al Señor para ponernos en su presencia y pedirle su venida y estancia en nuestra reunión. Será leído por quién dirija la oración.

B. La lectura de un texto de la Escritura, que también será leída por quien dirija la oración.

C. A continuación, se dejará un espacio de oración personal que puede consistir en silencio para interiorizar la Palabra o en oración en voz alta de los miembros que lo deseen (sin que nadie se sienta en la obligación de tener que orar verbalmente en público). Recordemos que Jesús nos exhortó a que la oración saliera de nuestro corazón, fuera sencilla, insistente y confiada.

Podemos dedicar a este espacio, el tiempo que deseemos, el que vaya aconsejando la experiencia, ¿3, 5, 10, 15 minutos? No es el tiempo la cuestión; dejemos libertad al Espíritu Santo para obrar en nosotros. Siempre con paz. Quién dirija la oración pondrá término a este espacio cuando observe que ya es conveniente.

D. Despues, se realizará la peticion comunitaria que podremos presentarla en formato de salmo: quién dirige la oración va leyendo los textos diferenciados y todos contestan con la frase común. En otras ocasiones podrá presentarse como un texto que será verbalizado por todos al tiempo. Todo ello despacio, dejando que vaya calando nuestro interior.

E. Finalmente, se realizará la oración final para solicitar al Señor su permanencia durante la reunión y su gracia para que nos guíe, aliente y proteja.

Si en la reunión se celebra la Eucaristía, habría que incorporar en la misma, de acuerdo con el sacerdote que la presida, algunos aspectos de dicha oración inicial.

(El Grupo de Espiritualidad, que prepara estas orientaciones, agradece sugerencias para el desarrollo de las mismas).

"La experiencia del desierto"

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Señor, ¡qué aparentemente amarga es la experiencia de desierto! Cuantas cosas nos trastoca en lo físico y en lo espiritual la soledad del hondón del alma; el silencio absoluto; la sequedad de la oración día tras día, pareciendo que no acudes a la cita. Pero en lo mas íntimo de mi propia intimidad sé que estás conmigo, sujetándome con tus manos. Desde lo hondo a Tí grito, Señor.

Desde lo hondo te grito Señor para no quedar confundido cada vez que paso por el desierto. Para estar expectante y dispuesto a acoger tu Palabra sentado, en actitud de acogida, y que sea tu Palabra la que me ponga en pie. Desde lo hondo te grito Señor, para que en el desierto se abra mi corazón a la esperanza sin límites; a salir de bloqueos, de cerrazones, de fracasos, de pesimismos, de tinieblas. Desde lo hondo te grito Señor, para que me ayudes a terminar con mis pasividades, mis pacifismos cómodos, mis silencios cómplices. Ponme en pie y transfórmame en signo tuyo, en testigo tuyo. Sea el desierto aterrador bendito lugar para tu encuentro.

Breve pausa

B. Lectura de texto bíblico (profeta Oseas, 16, 21 a 23)

Lector: "Por eso yo voy a seducirla, la llevaré al desierto y hablaré a su corazón. Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad y tú conocerás a Yahveh. Y sucederá aquel día, -oráculo de Yahveh- que yo responderé a los cielos, y ellos a la tierra."

C. Espacio para interiorizar la palabra. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo de Salmo.

Lector: Señor, tú eres mi Dios, tú eres mi Salvador. *Todos:* Señor, tú eres mi Dios, tú eres mi Salvador.

Lector: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Te grito, Dios, y tú estás distante. Te grito, Dios, y no tienes palabras para conmigo. Te grito de noche, y mi voz se pierde en el eco. Te grito y no me haces caso, ¡Dios mío, Dios mío!

Todos: Señor, tú eres mi Dios, tú eres mi Salvador.



Lector: *Me han dicho que quien confía en ti, Tú lo pones a salvo. Me han dicho que gritaban y tú les dejabas libres. ¡No sé nada de eso! Ahora no entiendo de confianza. Sólo sé gritar, Dios mío y quedarme a solas en mi grito.* Todos: *Señor, tú eres mi Dios, tú eres mi Salvador.*

Lector: *Tú me llamaste a la vida, me guardaste entre tus manos. Tú eres mi Dios aunque nada sienta. Aunque no te veo, aunque me siento abandonado, aunque me encuentro solo en la prueba, aunque no tengo fuerzas para resistir, aunque la tentación se hace dura en mis carnes, tú seguirás siendo mi Dios en quien confío.* Todos: *Señor, tú eres mi Dios, tú eres mi Salvador.*

Lector: *Yo seré como un niño abandonado en los brazos de su madre. Y diré a las gentes que tú eres misericordia para este pobre desgraciado, que tú eres mi compasión para mi vida rota, que tú eres mi Salvador en la oscuridad de la noche, mi libertad en medio del dolor.*

Todos: *Señor, tú eres mi Dios, tú eres mi Salvador.*

E. Oración final

"Señor Jesús, ¿para qué nos sirve tu estancia histórica en el desierto si no habitas también en nuestra alma? Te rogamos pues, para que cada día se realice en nosotros tu venida para que también nosotros podamos decir: vivo, pero no yo; es Cristo quien vive en mí".

2. Diálogo y reunión grupal sobre las cuestiones y el tema.

III. AYUDA PARA LA ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

Además de la lectura y las preguntas, adjuntamos estos puntos de meditación como ayuda para la oración personal. Llegar a ser como el Padre no es un proceso fácil. Supone vaciarse de sí mismo, dejar de pertenecer al mundo para pertenecer a Dios, ser, como Él, capaces de un perdón incondicional, sin límites y dejar que la misericordia sea el centro de nuestro corazón. Sólo perteneciendo a Dios que nos ama sin condiciones, podremos vivir como él, amar como él y preocuparnos de los demás como él. Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo (Rom.8, 17), nos convertimos, por tanto, en sucesores, destinados a ser como el Padre y ofrecer a los otros la comprensión que Él nos ofrece.

La pregunta que nos hacemos es: ¿quiero realmente ser como el Padre? Y si es así ¿Cuál es el camino para iniciar esa conversión?. Sólo en Jesús podemos encontrar la respuesta. El Dios que nos da a conocer Jesús es un Dios que acoge a todos, que perdona sin límite, que no se cansa de buscarnos y que nos llama a amar al prójimo con el mismo amor generoso con que él nos ama. Jesús se abaja, se hace uno de nosotros, asume nuestro pecado y restaura nuestra condición de hijos enseñándonos así el camino para convertirnos en el Padre. Sólo a través de Él podemos conocer a Dios, puesto que sólo en Él habita la plenitud de Dios.

1. Entrada en oración

Te doy gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu amor es amor siempre.

Lo proclamo yo a quien tú has salvado, a quien tú has arrancado de la mano del pecado, a quien Tú has reunido con otros muchos que han experimentado que tu amor es amor siempre.

2. Petición

Ponernos delante de Dios con nuestra fragilidad y nuestro miedo para iniciar este camino, para que su gracia nos guíe, nos dé fuerza, valor y serenidad para poder ser para otros ese Padre/Madre lleno de misericordia y perdón.

3. Caminos de búsqueda

- A través de la parábola del Hijo Pródigo hemos intentado conocer al Padre y hemos visto que su bondad y perfección son su amor desmedido. El amor del Padre se adelanta al arrepentimiento del hijo, está deseando perdonar restaurándolo en su condición de hijo, sin reproches, sin rencor y con una confianza total, sólo por el hecho de ser hijo, no porque lo merezca. ¿Me cuesta perdonar? ¿Continua el resentimiento en mi interior aunque crea que ya he perdonado?. ¿Intento transformar ese resentimiento en agradecimiento?.
- La actitud del Padre provoca el reproche en el hijo mayor. No entiende la desmesura de su amor y su inmensa alegría al recobrar a su hermano. A su manera está también reclamando su herencia, reclama lo que él considera que es suyo y justo. Él ha cumplido normas para merecer estar en casa, pero nunca se ha preocupado en conocer al Padre, saber el porqué de su tristeza y por eso no entiende que ahora este desbordante de alegría. No entiende nada y le parece injusta la actuación de su Padre. ¿Cuál es mi actitud ante las situaciones que yo no considero justas? ¿Intento comprender, o por el contrario adopto una postura negativa?.



- Jesús nos pide a lo largo del Evangelio: "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto", "sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso", "sed generosos como vuestro Padre es generoso". Son actitudes de la paternidad de Dios a la que estamos llamados. Pero en ella hay vacío y soledad. No hay poder, ni éxito ni fama. Pero hay libertad total. No hay nada que perder y todo por ganar, que es el Amor. " Dónde está tu tesoro está tu corazón" (Mt 6,21). ¿Quiero realmente convertirme en el Padre?; ¿o por el contrario no quiero, o no me siento con fuerzas para asumir el riesgo de perderme a mí mismo y ganar el Amor?

4. Puntos de meditación a lo largo del mes.

A esto tan sencillo y tan sobrehumano es a lo que estamos llamados, pero no con nuestras fuerzas, sino sabiéndonos en todo momento conocidos, amados y habitados por nuestro Creador. Nunca estaremos solos; conocemos nuestra debilidad y nuestras ganas de huir, pero allá dónde vayamos estará Él, y nos volverá a restaurar. Necesitamos que su amor loco de Padre se extienda visiblemente por la tierra y esa misión nos compete.

Lo que no hagamos nosotros nadie lo hará. Oramos con el Salmo de Interiorización, para ser conscientes de la enorme riqueza y fuerza que habita en nuestro interior y no caigamos en la tentación de la desilusión y el abandono ante la dificultad, la incomprendición y la soledad.

SALMO DE INTERIORIZACIÓN

Señor, tú me llegas hasta el fondo y me conoces por dentro.
Lo sé; me conoces cuando no paro o cuando no sé qué hacer.
Mis ilusiones y mis deseos los entiendes como si fueran tuyos.

En mi camino has puesto tu huella, en mi descanso te has sentado a mi lado,
todos mis proyectos los has tocado palmo a palmo.
Tú oyes el corazón del hombre sumido en el silencio, cuando aún no tiene palabras para abrirse a Ti.

Es increíble: me tienes agarrado totalmente, me cubres con tu palma y me siento tuyo.
Como grano de arena en el desierto, como gota de agua perdida en el mar, así me encuentro ante Tí.
Dios mío, quiero abrir mis brazos y abrazarte, quiero llegar a tu orilla y nunca toco tu tierra.

Me digo y no sé responderme: ¿A dónde iré que no sienta el calor de tu aliento?
Me digo: ¿A dónde escaparé que no me encuentre con tu mirada?
Cuando escalo mi vida y me supero, allí estás Tú,
cuando me canso en el camino y me siento barro, allí, perdido en mi dolor, te encuentro a Tí.

Cuando mis alas se hacen libertad sin fronteras y toco el despertar de algo nuevo;
cuando surco los mares de mis sueños y pierdo la arena pegadiza de mis playas,
allí está tu mano, tus ojos, tu boca... allí, como Amigo fiel, de nuevo estás Tú.

Si digo cansado: que la tiniebla me cubra de negro como un paraguas viejo y roto;
si digo desanimado: que el día se haga noche sobre si y me envuelva en su manta robándome el camino,
ni la tiniebla, Señor es oscura para tí, y la noche, Señor, es clara como el día.

Tú eres como manantial de dónde brota el río, como raíz de dónde arranca el árbol.
Tu vida se ha hecho vida en mis entrañas, me has dado el origen y quieres que camine
hacia la meta que no es otra sino Tú.
Soy tuyo: sólo tu amor da respuesta a mi pregunta, me amabas ya cuando me tejiste en el seno de mi madre.
Te doy gracias porque me has llamado a ser feliz.

Señor, me conoces hasta el fondo de mi alma, nada se te esconde de cuánto soy en lo más profundo.
yo me pregunto si el sentido de mi vida puede darse si le faltas Tú.
Señor, aunque mi árbol se quede sin hojas, aunque la poda lo deje desnudo y solo,
aunque el frío lo apriete hasta hacerlo llorar, Señor, en mi árbol, mi hoja serás siempre Tú.

Dios mío, sondéame para conocer mi corazón, ponme a prueba para conocer mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía o se vuelve camino muerto.
Guíame por el camino nuevo que has abierto entre los hombres.
Quiero hacer de él un proyecto para mi vida, y paso a paso, desde lo hondo de mi ser, vivir para Ti.

5. Textos para la oración.

Os 11, 1-10: La ternura de Dios. "...Me da un vuelco el corazón, se me convuelven las entrañas"

Jn 15, 13: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos"

Lc 17, 4: El perdón sin límites. **Jn 17, 16-21:** Oración Sacerdotal: "Te pido que todos sean uno..."

Jn 14, 9: "Muéstranos al Padre", "El que me ve a mí ve al Padre"